

CLÍNICA DEL EXCESO

Domenico Cosenza



Prólogo de
José María Álvarez y Emilio Vaschetto

Xoroi **X** Edicions

CLÍNICA DEL EXCESO

**Derivas pulsionales
y soluciones sintomáticas en la
psicopatología contemporánea**

Domenico Cosenza

Prólogo

José María Álvarez y Emilio Vaschetto



Colección La Otra internacional

Créditos

Colección La Otra Internacional
Dirigida por José María Álvarez y Emilio Vaschetto

Título original:
Clinica dell'eccesso

© Domenico Cosenza, 2022
© De esta edición: Pensódromo SL, 2024

Traducción de: Constanza Mayer

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions

Diseño de cubierta: Pensódromo
Imagen de portada:
La tentación de San Antonio – Joos van Craesbeeck (ca. 1650)

Editor: Henry Odell
e-mail: xoroi@xoroiedicions.es

ISBN print: 978-84-129158-2-2
Depósito legal: B 19425-2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo – Una orientación en el agitado río de la clínica 9

Introducción..... 19

Parte 1 – EXCESO

1. El exceso en el cuerpo del ser hablante 33

Otro retorno a Freud..... 33

Volver a los Tres ensayos de teoría sexual.....35

El psicoanálisis y el exceso en el cuerpo..... 36

De la pulsión de muerte al goce 40

Más allá del espejismo del amor propio:

no se es un cuerpo, ni se lo tiene 42

La perversión como origen y como resto de la pulsión..... 44

El seminario 10 como retorno de Lacan

a los Tres ensayos... de Freud: la invención del objeto a..... 46

La cesión del objeto y sus impasses

en la clínica contemporánea 48

2. Hacia una clínica del exceso 51

Un cambio de paradigma:

de las nuevas formas del síntoma a la clínica del exceso 51

Las nuevas formas del síntoma 52

Nuevo síntoma/síntoma freudiano 55

Dificultades para el diagnóstico estructural..... 59

Más allá del paradigma de las nuevas formas del síntoma..... 60

Hacia una clínica del exceso..... 64

Puntuaciones para un tratamiento analíticamente orientado 83

3. Patologías del exceso y verdad mentirosa.....	87
<i>El lado kamikaze y el lado toxicómano de la anorexia.....</i>	<i>87</i>
<i>De la anorexia mental a las patologías del exceso</i>	<i>91</i>
<i>Nuevas formas del síntoma.....</i>	<i>94</i>
<i>Verdad y discurso en las patologías del exceso</i>	<i>96</i>
<i>El régimen del exceso y la cuestión de la verdad</i>	<i>101</i>
<i>Patologías del exceso, adolescencia contemporánea y el acto</i>	<i>104</i>

Parte 2 – ADOLESCENCIA CONTEMPORÁNEA

4. La iniciación en la adolescencia:	
del mito a la estructura	111
<i>La adolescencia, ¿momento de crisis?.....</i>	<i>111</i>
<i>¿Qué iniciación sexual para el adolescente contemporáneo?</i>	<i>115</i>
5. Tiempos lógicos de la iniciación sexual	
en la adolescencia.....	119
<i>El nudo de la iniciación</i>	<i>119</i>
<i>La encrucijada de la pubertad.....</i>	<i>121</i>
<i>La adolescencia como síntoma de la pubertad y su fracaso:</i>	
<i>la vía del síntoma y la vía del rechazo</i>	<i>123</i>
<i>La pubertad como «escansión sexual»</i>	<i>126</i>
<i>La iniciación sexual del adolescente</i>	
<i>y su fórmula fundamental.....</i>	<i>128</i>
<i>La iniciación sexual en la época de la erosión del velo</i>	
<i>que preserva el enigma del sexo.....</i>	<i>131</i>
<i>Del «saber en el bolsillo» al enigma del ser hablante</i>	<i>134</i>
6. El adolescente y la crisis:	
del conflicto a la desconexión/hiperconexión.....	137
<i>Adolescencia contemporánea y discurso capitalista</i>	<i>137</i>
<i>Relación tóxica con la nada y pseudoseparaciones</i>	<i>140</i>
<i>Un nuevo paradigma de la crisis:</i>	
<i>del conflicto a la desconexión.....</i>	<i>143</i>
<i>De Edipo a Narciso</i>	<i>147</i>
<i>Compulsión, addictions y pasaje al acto en la adolescencia</i>	<i>150</i>
<i>El suicidio en la red como tendencia a la perversión</i>	
<i>de la lógica del acto</i>	<i>153</i>
<i>Rechazo del Otro y mundo digital</i>	<i>156</i>
<i>El exceso y la red: el adolescente entre virtualidad y goce.....</i>	<i>161</i>

Parte 3 – ANOREXIA, TRASTORNOS ALIMENTARIOS,
NUEVOS SÍNTOMAS

7. Cuerpo y lenguaje en los trastornos alimentarios.....	167
<i>De los síntomas contemporáneos del inconsciente a los síntomas del ser hablante [parlêtre]</i>	<i>168</i>
<i>Los trastornos alimentarios como síntomas del ser hablante.....</i>	<i>170</i>
<i>De las moscas blancas a la epidemia</i>	<i>171</i>
<i>Limitaciones del enfoque sociológico y psicosocial.....</i>	<i>179</i>
<i>Del trastorno al síntoma</i>	<i>180</i>
<i>Del síntoma al rechazo del Otro</i>	<i>182</i>
<i>Un síntoma que oculta la estructura</i>	<i>184</i>
<i>Dos campos fuera de discurso: la comida y el espejo</i>	<i>186</i>
<i>De la metáfora a la holofrase</i>	<i>197</i>
8. Trastornos alimentarios.	
Una declinación de la locura en el siglo XXI	201
<i>Dos notas sobre la psiquiatría y el hospital</i>	<i>201</i>
<i>La era de los nuevos síntomas</i>	<i>205</i>
<i>Hacia una lógica de inclusión segregativa de la locura:</i>	
<i>Lacan y el discurso capitalista</i>	<i>208</i>
<i>Fracaso de la respuesta fantasmática y delirante</i>	<i>213</i>
<i>El trastorno alimentario como un hecho de estructura</i>	<i>215</i>
<i>Los trastornos alimentarios entre lo visible y lo invisible</i>	<i>217</i>
<i>«Comer nada»: rechazo y objeto nada en la lectura lacaniana de la anorexia</i>	<i>219</i>
<i>El objeto nada y la locura en los trastornos alimentarios</i>	<i>223</i>
9. El yo en la anorexia.	
Egosintonía, narcisismo y nominación imaginaria.....	227
<i>El Yo como objeto de pasión</i>	<i>227</i>
<i>El Yo y el goce</i>	<i>229</i>
<i>La egosintonía anoréxica</i>	<i>229</i>
<i>Disciplina corporal y goce narcisista</i>	<i>231</i>
<i>El ideal hipertrófico del cuerpo delgado y su paradoja</i>	<i>232</i>
<i>Más allá del fenómeno: la anorexia, patología del cuerpo de la imagen</i>	<i>233</i>
<i>Lacan y la cuestión anoréxica: tres puntos nodales</i>	<i>235</i>
<i>El psicoanálisis y la solución anoréxica</i>	<i>236</i>

10. Una insignia que no brilla.	
Notas sobre la anorexia masculina.....	239
<i>Más allá de la anorexia femenina.....</i>	<i>239</i>
<i>Lacan más allá de la anorexia de la chica:</i>	
<i>el niño, los varones anoréxicos</i>	<i>241</i>
<i>La anorexia del niño en la época de crisis</i>	
<i>de la norma masculina</i>	<i>245</i>
<i>¿Sexuación sintomática o rechazo de la sexuación?</i>	<i>247</i>
<i>¿Hay algo diferente en la anorexia masculina?</i>	<i>255</i>

Parte 4 – FILIACIÓN

11. Entre deseo y goce. El psicoanálisis y las aporías	
de la filiación en el siglo XXI.....	263
<i>Querer un hijo en la era del Otro que no existe</i>	<i>263</i>
<i>El «vértigo biotecnológico» y el niño</i>	
<i>como objeto en el discurso capitalista</i>	<i>265</i>
<i>Familia residuo, filiación, deseo no anónimo</i>	<i>266</i>
<i>El psicoanálisis y la brújula del deseo</i>	<i>269</i>
<i>La filiación como transmisión y castración</i>	<i>271</i>
<i>¿Filiación sin límite?</i>	<i>272</i>
<i>El deseo de un hijo no es puro</i>	<i>274</i>
<i>Lo real de la filiación</i>	<i>276</i>
12. La filiación en las parejas del mismo sexo	
y el complejo de Edipo.....	279
<i>Los psicoanalistas y la familia: dos lecturas opuestas</i>	<i>281</i>
<i>La familia como institución y el Edipo</i>	<i>284</i>
<i>Del mito a la estructura. El Edipo y la ley de castración</i>	<i>286</i>
<i>De la identidad biológica a la función simbólica</i>	<i>288</i>
<i>Consideraciones sobre la filiación</i>	
<i>en las parejas del mismo sexo</i>	<i>291</i>
Agradecimientos	295
Bibliografía.....	297
Matemas del discurso lacaniano	307
Acerca del autor	309

Prólogo

Una orientación en el agitado río de la clínica

—Las piedras están heladas bajo mis pies —dijo Neville—.
Percibo separadamente cada una de ellas,
ya redonda, ya puntiaguda.

Virginia Woolf, *Las olas*

Domenico Cosenza es un autor en el ámbito del psicoanálisis. Un autor es alguien que concibe algo original y valioso y que, además, es capaz de transmitirlo en una obra con la que suele dejar una huella en determinada disciplina o ámbito del pensamiento y del saber. Si se mira desde el punto de vista foucaultiano, es decir, como función discursiva, un autor es —entre otras cosas— quien legitima la valía o veracidad de un determinado campo de saber. En todos estos sentidos Domenico se ha convertido en autor; es un autor. Su última obra, *Clínica del exceso*, así lo atestigua. La escribe en primera persona, la enlaza con

una amplia trayectoria anterior —la cual culmina, de momento—, y plantea y argumenta su punto de vista inserto en el ámbito del psicoanálisis lacaniano y la psicopatología psicoanalítica.

Si se compara con el enorme volumen de obras que se publican en ese medio y sobre esa materia u otras vecinas, esta obra es inusual. Apenas se comienza a leer, se distingue rápidamente de los refritos y atropellados resúmenes de lo que dijo tal o cual autoridad, a menudo apuntalados en mantras que sirven lo mismo para un roto como para un descosido, eslóganes que se deslucen al descontextualizarlos y desposeerlos de argumentos sólidos.

Clínica del exceso es la última entrega de una investigación iniciada hace más de dos décadas sobre las nuevas formas del síntoma. Domenico comenzó su indagación por la anorexia y paulatinamente la amplió a la bulimia y otros trastornos alimentarios (bulimia, obesidad, atracones). Sobre estas materias publicó dos monografías fundamentales en psicopatología y psicoanálisis: *El muro de la anorexia y La comida y el inconsciente. Psicoanálisis y trastornos alimentarios*, editados en Italia en 2008 y 2018, y traducidos a varios idiomas. En esta oportunidad, el autor amplía su investigación de los síntomas contemporáneos a otros terrenos, en especial al de las toxicomanías. Aunque sus publicaciones sobre estos asuntos son muchas y notables, se puede decir que *El muro de la anorexia*, *La comida y el inconsciente* y *Clínica del exceso* forman una trilogía. Este conjunto de publicaciones se engarza mediante varios elementos: en primer lugar, tienen en común una amplia base clínica, a caballo entre la práctica institucional y la privada; en segundo lugar, el fundamento teórico se asienta en la orientación lacaniana, de la que se nutre y a la que contribuye; por último, sitúa el exceso como hilo conductor que

enlaza los síntomas contemporáneos o nuevos síntomas, en los que siempre está presente de una forma radical y sin límite, tan característica de las presentaciones actuales. De hecho, desde hace casi una década que, paulatinamente, Domenico viene sustituyendo el sintagma «nuevos síntomas» por «patologías del exceso». De ahí que la presente obra tome ese término para darle título: clínica del exceso.



Clínica del exceso no es un tipo clínico ni tampoco una categoría nosográfica. Se trata, más bien, de un denominador común que Domenico observa en lo que se dio en llamar «síntomas actuales», conforme a las investigaciones emprendidas hace ya cuatro décadas por Hugo Freda y Bernard Lecoeur sobre las nuevas formas de presentación del síntoma. En ese marco se sitúan las averiguaciones de Domenico quien, años después, a través de los estudios sobre los trastornos de alimentación fue perfilándolas como «patologías del exceso».

En la obra que comentamos, la propuesta de su autor se sintetiza en que todas estas alteraciones pueden conjuntarse si se enfocan a partir de los modos de goce, los cuales presentan dos características generales: por una parte, el sujeto busca el goce al margen del Otro; por otra, el empuje al goce es de tal intensidad e insistencia que a menudo desborda los frágiles diques simbólicos. Se trata de nuevas formas del síntoma que se presentan como una estructura irreductible al síntoma neurótico clásico (histérico y obsesivo) descrito por Freud y algunos de sus epígonos, formas del síntoma a las que Domenico sitúa en el territorio de la psicosis de expresión discreta u ordinaria.

De acuerdo con sus planteamientos, el autor sostiene

que el cambio definitorio de la transformación esencial de la psicopatología, desde la transición de la época freudiana del capitalismo clásico hacia la época lacaniana del capitalismo contemporáneo, corresponde al paso de una clínica centrada en la falta y el deseo (enmarcada en la clásica distinción entre psicosis y neurosis) a una clínica caracterizada por la ausencia de límites, el exceso o el demasiado lleno. En esta nueva clínica, la del inconsciente real, el sujeto se encuentra expuesto a una relación con el goce sin el amparo benefactor del límite simbólico, lo que implica su confinamiento en ese goce insistente y solitario. La relación con el objeto cargado libidinalmente tiende a expandirse indefinidamente y nunca resulta suficiente, de ahí su machaconería, su repetición salvaje y su insaciabilidad. Esta reiteración irrefrenable habla de lo insoportable que se vuelve la falta del objeto, de cuán incierto se torna su tratamiento mediante lo simbólico y de lo inviable que les resulta a estas personas la elaboración del duelo. Y habla también de la gravedad que entrañan, puesto que estas patologías del exceso, al asentarse sobre un rechazo radical del Otro y su consecuente acción reguladora del goce del cuerpo, nos presentan a sujetos «enganchados a un goce Uno, primigenio, irresistible e indivisible, con frecuencia incluso al precio de poner en riesgo la propia vida con tal de no perderlo», en palabras del autor. Su gravedad pone en entredicho la bondad de la solución que estos sujetos depositan en el síntoma, en el que acaba imponiéndose su vertiente de goce: «El síntoma, en su naturaleza, es goce, no lo olviden, goce revestido, sin duda, *untergebliebene Befriedigung* [una satisfacción no realizada]...», destacó Lacan en el seminario 10, *La angustia*¹.

Como se ve, Domenico considera que el exceso es, por

1. LACAN, J., *El Seminario. Libro 10: La angustia (1962-1963)*, Buenos Aires: Paidós, 2007, p. 139.

encima de cualquier otro, el denominador común que comparten las psicopatologías epidémicas del capitalismo avanzado, su real en juego, y es también la manera específica en que se presenta mediante «soluciones patológicas». Se trata de soluciones o intentos de solución que cumplen una función estabilizadora y defienden al sujeto de males mayores, como la angustia. Conforme a este proceder, para evitar la angustia se intensifica la práctica de goce (consumo de drogas, atracones, restricciones, alienación a las pantallas del ordenador, etc.). Este tipo de funcionamiento mediante el comodín del goce se organiza en torno de un objeto, una situación o un ritual, ejes alrededor de los cuales gira y gira la vida del sujeto. Ahora bien, las soluciones patológicas de este cariz acaban convirtiéndose en modalidades de goce repetitivas y estables que determinan la vida del paciente. Y al tratarse de una modalidad en la que exceso adquiere un carácter radical y sin límites, a la larga el sujeto acaba poniendo en riesgo su vida. Lo que inicialmente había surgido como potencial solución, termina atrapando al sujeto, cuya vida se derrumba mientras gira en el bucle del exceso.

Como ya se ha señalado, estos pacientes se alejan bastante de los tipos clínicos descritos por Freud y requieren una atención diferente. Como no creen en el inconsciente, con ellos las intervenciones deben adecuarse a ese increencia. Dejando a un lado los pormenores del tipo de intervenciones más apropiadas para tratar con ellos, vale la pena destacar una de las sugerencias de Domenico: la presencia viva del analista y su disponibilidad en los momentos de crisis, de tal modo que puedan recurrir a él cuando los problemas les desbordan. Es evidente que en esta clínica la posición del analista no puede limitarse a hacerse el muerto. Al contrario, una de las formas de contrarrestar el desgaste

mortífero del exceso, tan genuino en estos pacientes, es la viva presencia del clínico.

Ω Ω Ω Ω Ω

El subtítulo «Derivas pulsionales y soluciones sintomáticas en la psicopatología contemporánea» nos conduce hacia la traducción anagramática del propio Lacan, quien prefería el término «deriva» [*dérive*] al de *Trieb* o pulsión (jugando con el término *drive* en inglés [empuje]): «Esta deriva, en la que se motiva toda la acción del principio del placer, nos dirige hacia ese punto mítico que fue articulado en términos de relación de objeto»². En el seminario *Aún* se referirá a la «deriva del goce». Tratándose del objeto *a*, el exceso y el rechazo confluyen en un mismo plano. Es ese objeto abyecto con el que Lacan incluso articuló toda una política del psicoanálisis. La parte que completa el subtítulo: «...soluciones sintomáticas...», alude a lo que insiste como real, como hueso, un resto singular. Podemos decir que Domenico apela a las formas paroxísticas del malestar contemporáneo para localizar allí, no la dimensión del síntoma-problema, sino la respuesta a la cual cada sujeto, sin saberlo, ha llegado.

En las páginas que siguen podrá leerse el enorme esfuerzo de teorización emprendido, lo cual otorga claves precisas para todo aquel practicante que quiera aproximarse a los aspectos más peliagudos de la clínica, vale decir, a la dimensión cada vez más prevalente del rechazo del inconsciente. Siguiendo la vía del exceso —bajo una toma de posición ética y no moral— es donde uno puede abarcar a un amplio abanico de síntomas sin Otro que desbordan el campo estricto de los trastornos alimentarios. ¿Cómo si-

2. LACAN, J., *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis* (1959-1960), Buenos Aires: Paidós, 1990, p. 113.

tuarse en la transferencia? ¿Qué clase de demanda arrastran estos sujetos? ¿Cómo opera la dimensión del sentido? ¿Qué clase de interpretación es posible? Las variables típicas del dispositivo analítico son conmovidas e interpeladas a partir de lo que se constata en la realidad efectiva y en la refractariedad de los síntomas.

Mientras más cerca se encuentre el objeto del cuerpo, mayor será su devoración y mayor su intemperancia (*akolasia*) —en el sentido aristotélico—. De ahí que el hombre de hoy parece verse a merced de una decisión irremisible respecto a la satisfacción, pero, lejos de estar motivada por una falta, dicha decisión no hace más que sumergirlo en una experiencia de vacío. Un horizonte clínico que resulta novedoso es el situar al objeto plus de goce (*a*) como agente de discurso, algo que Freud anticipaba en una nota al pie de sus *Tres ensayos sobre teoría sexual* donde advierte que el hombre actual —a diferencia de los antiguos— se encuentra más centrado en «las excelencias del objeto».

Como decíamos al principio, esta investigación no constituye un refrito ni apela a lugares comunes, sino que responde al «fuera de discurso» en el cual podemos hallar el *pathos* de hoy. Sujetos en los cuales la axiomática del fantasma no logra velar lo real, el síntoma se presenta sin sentido y la demanda no muestra la cara oculta del deseo: «Se trata de una condición ‘fuera de discurso’ —dice Domenico— en la que la verdad no funciona como estructura de ficción y la palabra del sujeto no tiene para él valor metafórico ni efectos evocadores». Estamos ante un sujeto sin división, prácticamente un «sujeto del goce» —según la fórmula evocada por Lacan—, más del lado del acto que del dicho, o bien, más pasible de enunciados que de una enunciación singular. Mientras muchos practicantes rehúyen de estas prácticas pues las califican de marginales

o «antipsicoanalíticas», la posición de nuestro autor es la de «no retroceder» ante el real de este tiempo. Incluso se permite pensar en una clínica que ya no contemple la posibilidad del descubrimiento freudiano del inconsciente o, al menos, del inconsciente tal como el padre del psicoanálisis lo concibió. Concluye, de algún modo —según nuestro entender— que un psicoanálisis es posible aun sin inconsciente, pero no sin síntoma.

Gracias a las últimas nociones expuestas por Lacan y revalorizadas por Miller —como en el concepto de *parlê-tre*— es factible ubicar en el banquillo no al paciente, ni al analizante, sino al analista mismo, quien ya no puede recurrir a la comodidad de la psicopatología clásica como discurso establecido. La propuesta de Domenico no está centrada en el Nombre del Padre, como ordenador esencial —como un Otro del Otro pacificador de la práctica— sino en el «fuera de discurso», vale decir, una propuesta pensada desde la «clínica irónica» —según Miller—. Este régimen *no establecido* de discurso no confronta al sujeto con su deseo y sus tragedias, sino que, más bien, lo sitúa frente al goce y sus imperativos.

Todo haría pensar que, tratándose de formas donde se exhibe un goce desregulado y efectos de la «evaporación del padre», estaríamos en el terreno de la psicosis. Sin embargo, no suelen encontrarse fenómenos elementales —*stricto sensu*— ni el acento de certeza pertenecientes ambos a esa estructura. En tal caso, la clínica con la psicosis, en tanto «fuera de discurso establecido» —como la llamará Lacan en «L'Etourdit»—, proporciona algunos operadores de lectura que ordenan el abordaje de estas situaciones graves. Solo por mencionar algunos abordajes propuestos en esta investigación: las interpretaciones centradas en la

puntuación y no en el sentido enigmático, la transferencia de predominio imaginario, el anudamiento *sinthomático*.

Ω Ω Ω Ω Ω

Una de las fórmulas propuestas en la *Clínica del exceso* se expresa como «desconexión del Otro/hiperconexión al objeto». Esta puede hacerse patente en los adolescentes, pero cabe expandir esta fórmula hacia otros conjuntos. Ahora bien, vale la pena preguntarse, junto al autor, ¿qué sucede si la hiperconexión al objeto opera como un borde y lejos de ser un obstáculo es un modo de lograr un lazo con el otro? Un ejemplo palmario es la práctica con autistas en donde los beneficios son evidentes. Yendo incluso más allá, Domenico da cuenta de su extensión en el uso de los objetos tecnológicos en otros contextos complejos: «la práctica clínica nos muestra que los objetos tecnológicos pueden no ser adictivos y servir de protección o de herramienta creativa en el trabajo analítico con adolescentes».

En el caso de los trastornos alimentarios, y en particular respecto de la anorexia, lo que vemos como una dificultad cierta en el cuerpo o lo que suele interpretarse como un serio inconveniente en cuanto a la relación a la nutrición y la imagen del cuerpo, más bien es interpretado por el autor como un «tratamiento radical» de este. Existe un *impasse* que circula a un nivel más bien «invisible *del cuerpo de la imagen* que impide que la imagen alcance un valor metafórico para el sujeto en la cadena del discurso» —según lo expresa Domenico—. De ahí la idea del «fuera de discurso» que atañe también al sujeto anoréxico.

Sin ser un prospecto ni un manual de reglas para seguir, Domenico arriesga una orientación en estos casos en donde las intervenciones analíticas pensadas en los dispositivos

tradicionales caen en saco roto. La noción de *sinthome*, propia de la última enseñanza de Lacan, provee una dirección precisa, sobre todo a la hora de «permitir que el sujeto alcance una nominación diferente, ya no imaginaria y genérica, sino simbólica, capaz de dar cuenta de lo real y singular de su propia posición subjetiva».

Ω Ω Ω Ω Ω

El lector tiene en sus manos un libro valioso, puesto que recoge el testimonio de una práctica honesta y coherente construida a partir de lo que incomoda, como quien admite que para atravesar descalzo el lecho de un río debe soportar los distintos relieves de las piedras que punzan la planta de los pies. Algunas más puntiagudas, otras más redondas, en el agua fría o cálida, sabemos que para sostener las «conquistas freudianas sobre el deseo» —como afirma Lacan en «La dirección de la cura...»³— es preciso acercarse a esas verdades incómodas que arrastra el animal humano. Ese ser hablante hoy, tan próximo al objeto, tan próximo a la devoración, puede acceder a un encuentro distinto. Domenico demuestra que el psicoanálisis hace existir una presencia diferente, un discurso que le permite a cada uno hacer de lo que no anda un acontecimiento del cuerpo, aunque eso que se llama síntoma ya haya sido inventado.

José María Álvarez y Emilio Vaschetto,
septiembre de 2024.

3. LACAN, J., «La dirección de la cura y los principios de su poder», *Escritos 2*, CDMX: Siglo XXI, 2009, p. 559.

Domenico Cosenza

CLÍNICA DEL EXCESO

Las patologías del exceso en síntomas contemporáneos como toxicomanías y trastornos alimentarios

Este ensayo es el último trabajo de una investigación iniciada hace más de dos décadas sobre las nuevas formas del síntoma. Comenzada con la indagación por la anorexia y paulatinamente ampliada a la bulimia y a otros trastornos alimentarios, el autor extiende aquí su análisis de las nuevas formas de los síntomas contemporáneos a otros terrenos, en especial al de las toxicomanías, desde un punto de vista inserto en el ámbito del psicoanálisis lacaniano y la psicopatología psicoanalítica.

Ensayo que se conecta mediante varios elementos: una amplia base clínica, basada en la práctica institucional y la privada; un fundamento teórico asentado en la orientación lacaniana, de la que se nutre y a la que contribuye, y situando el exceso como hilo conductor que enlaza a estos síntomas contemporáneos o nuevos síntomas,

Clínica del exceso no es un tipo clínico ni tampoco una categoría nosográfica. Se trata, más bien, de un denominador común de lo que se dio en llamar «síntomas actuales» en los que siempre está presente de una forma radical y sin límite y que Cosenza denomina «patologías del exceso».

